

CANTO CUARTO.

LA DIPLOMACIA.

I.

No es de la desvergüenza, como alguno
Presumirá tal vez, único tipo
El misto de filósofo y de tuno
Que á Diógenes distingue y Aristipo:
No es fuerza que despida olor chotuno
Ni ajos denuncie y puerros en el hipo
El que se aliste en su ominoso bando
Y ofrezca incienso al ídolo nefando.

II.

No es ley que ha de escupir por el colmillo,
Y mirar de través, y puesto en jarras
Acariciar el mango de un cuchillo,
Y en voces prorumpir sucias y charras
Como suelen los heroes del Barquillo,
Y que al son de bandurrias y guitarras,
Alternando el cigarro con la bota,
Ladre, ya las manchegas, ya la jota.

III

No es fuerza que en violar ponga su ahinco
Lo que suelen llamar buena crianza,
Y diga al mismo rey cuántas son cinco,
Y desprecie de Témis la balanza,
O si es mujer, con estudiado brinco
Arremangue el percal y la cotanza
Hasta mostrar con brio varonil
Si es encarnado ó verde el cenojil.

IV

Tambien sabe latente la osadía
Simular los remilgos de una monja;
Que el negocio es chupar, y la falsía
Hace á todo lo mismo que la esponja:
Tambien raya en procaz la cortesía:
Tambien hay desvergüenza en la lisonja:
Tambien clava el puñal con suma gracia
Afectando candor la *Diplomacia*.

V

Y ¿qué es la diplomacia? Astuta sierpe
Que do quier en sus lazos nos enreda,
Si otras silbido atroz, esta de Euterpe
La melodiosa cítara remeda:
De su escamosa piel acaso el herpe
Con el brocado cobre y con la seda,
Y en vaso de oro pérfida y gazmoña
Tal vez ministra su letal ponzoña.

VI

Tiene su jerga y su liturgia *ad hoc*,
Y aunque lleva un *via-crucis* en el frac,
Rinde culto á Mahoma y á Moloc;
Que elástico fué siempre su almanac;
Mas, diga lo que quiera *Paul de Koc*,
Ya se llame un ministro *Polignac*,
Palmerston, *Nesselrode* ó *Meternich*,
Faro es del mundo desde Chile á Vich.

VII

Del arte diplomático en el aula
Aprende á ser humilde el mas soberbio,
Ya á Albion represente, ya á la Gaula,
Sea belga ó sajón, búlgaro ó servio,
Cada frase en su boca es una maula,
Y acreditando el español proverbio,
Besa, aunque el mundo de falaz le note,
Manos que ver quisiera hechas jigote.

VIII

Fastuoso tren un dia á sus adeptos
Enaltecia y estudiada pompa,
Y exhordio á sus heráldicos conceptos
Era el agudo son de hueca trompa.
¡Fueron nuestros mayores tan ineptos!
Hoy, sin tubo marcial que el aire rompa
Ni vana ostentacion, los mas novicios
Zurcen alianzas, guerras y armisticios.

IX

Sin decir aquí estoy, todo lo invaden.
 Mas ágiles no son las lagartijas
 (Y del pedestre símil no se enfaden)
 Prensándose en angostas rehendijas.
 Ora en las termas célebres de Bâden
 De Polonia se acuerdan las partijas;
 Ora en un viaje artístico al Vesubio
 Se hace al Po tributario del Danubio.

X

Mas ¡qué de estudios improbos demanda
 Esa ciencia y de ingenio cuánta dosis!
 Hoy clamar: "La república es vitanda,"
 Y mañana cantar su apoteósis;
 Hoy paz, mañana guerra y propaganda:
 ¡Qué peripecias, qué metamorfosis!
 No es tan alta misión para un cualquiera.—
 Oh! sí tal.—Cómo pues?—De esta manera.

XI

Maldita la aprension y mucha audacia,
 Y tendrás para todo ciencia infusa.
 Aunque ignores qué es Bósforo de Tracia
 Y dónde está Aquisgran, dónde Ragusa,
 Para iniciarte en la alta diplomacia
 Te soplará de sopeton la musa,
 Sin que versado estés ni páres mientes
 En el derecho patrio y el de gentes.

XII

¿Quién ya para servir una embajada
 Al Oriente, al Ocaso, al Sur y al Norte,
 No es apto en esta patria afortunada,
 Si priva, ora en el club, ora en la corte?
 ¿Quién niega ya á un pariente, á un camarada
 Correo, credencial y pasaporte?
 ¿Quién un sueldo no acepta en sus apuros
 De ocho, diez, quince mil, veinte mil duros?

XIII

Si á Galia en nuestras luchas emigró,
 ¿Quién no sabe un poquito de frances?
 Y que abraza la hegira entiendo yo
 De cada cinco prójimos á tres;
 Y puesto que la lengua de *Boileau*
 La usual entre los áulicos ya es,
 Taboada te escusa un trujaman,
 Ora griego, ora ruso, ora aleman.

XIV

Y con la *guia* suplirás el mapa
 Para saber qué estados cuenta Europa,
 Y cuántos años ha que el Papa es Papa,
 Y nombrarás á la infinita tropa
 De príncipes que mandan una etapa
 (Que apenas pan les da para la sopa
 Por mucho que se estire el suministro)
 Cabe el Rhin, cabe el Elba, cabe el Istro.

XV

Si agregas cuatro frases de rutina
 (Y eso en cualquier periódico se aprende)
 Que á la cancilleresca la latina
 Lengua ha prestado aquende como allende,
 Ni práctica te falta ni doctrina
 Que á tí y á tu nacion os recomiende.
 No es nada! ; *Statu quò, Desideratum,*
Casus belli, Post-scriptum, Ultimatum!

XVI

Lo que no entiendas tú del espediente
 Lo entenderá tal vez el secretario;
 Y si no el secretario, el escribiente;
 Que hoy dia rara vez es corolario
 Del alto cargo el mérito eminente,
 Y ya buscar aquí no es lo ordinario
 Para el empleo al hombre de buen nombre,
 Sino buscar empleo para el hombre.

XVII

Como hábil escultor, de áspero leño
 (Que banco pudo ser ó rincónera
 O á carbon reducirlo un alcarreño)
 Así de San Jerónimo la austera
 Efigie forma cual de Amor risueño
 La hermosa madre lúbrica esculpiera,
 Aquí ya basta un *fiat* del que mande
 Para hacer de un zoquete un hombre grande.

XVIII

Qué ministerio vaca? El de Marina?
 El de Estado? El de Hacienda? El de Comercio?
 Es igual. Nunca ha visto una oficina;
 Mas de los sabios él con quinto y tercio
 A la cohorte escederá divina
 Que nos encomia Diógenes Laercio,
 Bien le den en *Justicia* la prebenda,
 Bien en *Gobernacion*, bien en *Hacienda*.

XIX

Y hombre hay ó tan omniscio ó tan osado
 Que (por amor á la infeliz Castilla)
 De un negociado en otro negociado
 Salta si es menester como una ardilla.
 Ya alguno probó ser hombre de estado
 De cuatro ministerios en la silla,
 Y aún se atreve á cobrar emolumentos
 En otros cinco ó seis departamentos.

XX

Ni triunfa en diplomáticas cuestiones
 El profundo saber, sino la astucia;
 Y á ser burlado donde quier te espones
 Si es tu divisa patriarcal fiducia.
 Opon de tu adversario á las razones
 De rodeos sofisticos la argucia;
 O el silencio, y dirán entre mil glosas:
 "Qué grande hombre! Se calla grandes cosas!"

XXI

Solo á los pusilánimes deslumbra
De la alta diplomacia el aparato;
Que no á acordar sus fallos acostumbra
De la espléndida córte en el boato;
Y cuando el vulgo menos lo columbra,
Quizá entre copa y copa, y plato y plato
El viento que soplaba por el Cierzo
Se hace que bufé al Sur en un almuerzo.

XXII

O del tratado, que en vano solicita
Docto negociador, sagaz y experto,
Por un bufon tal vez se facilita;
Que en la oportunidad está el acierto.
¡Y cuántas veces de mujer bonita
A la risa ó al llanto se han abierto,
Para vergüenza del linaje humano,
Las férreas puertas del bifronte Jano!

XXIII

No es oro todo, no, lo que reluce.
A pesar de la cháchara melosa
Con que estadista fácil nos seduce,
Con la piel del cordero la raposa
En el redil incauto se introduce;
Y en suma, aunque prediquen otra cosa
Frailes descalzos, ó si quier jerónimos
Intriga y diplomacia son sinónimos.

XXIV

Y es sofisticó lujo redundante
Ese que á tanto sabio quita el sueño.
Sea en el mar de Azof, ó en el de Atlante,
Siempre el pez grande tragará al pequeño:
Del Czar lo diga el trono exorbitante;
De Albion lo diga el insaciable isleño.
¡Ay del que al mas potente no se tuerza,
Que *última ratio regum* es la fuerza!

XXV

Mas del contrario débil la derrota
Ya no basta del fuerte á la ambicion,
Cual domine feroz que al niño azota
Y dice luego "Pídeme perdon",
Prueba á probar en estudiada nota
Que estaba de su parte la razon,
Aunque vea en sus *quías* el mas topo
Los del leon que nos refiere Esopo.

XXVI

A lo menos, Nabuco el babilonio
(Nabucodonosor apocopado)
Cuando quiso ensanchar su patrimonio
Lo hizo sin discusion, á lo soldado;
Y aunque instigado fué por el demonio;
Embustero solemne y redomado,
No instruyó, que yo sepa, un expediente
Para domar los pueblos del Oriente.

XXVII

Ni Mahoma y los hijos de Mahoma
 Usaron protocolos, sino alfanges,
 Cuando su imperio, que eclipsó al de Roma,
 Del Bétis estendieron hasta el Ganges.
 No de cancillería el sesgo idioma
 Abrió el itinerario á sus falanges;
 Que es breve su política y concreta:
 "Dios sólo es Dios; Mahoma su profeta."

XXVIII

No empero del alarbe furibundo
 El fanatismo destructor profeso,
 Ni recuerdo del tártaro errabundo
 El crudo instinto y el marcial esceso.
 Porque pretenda desterrar del mundo
 La pulcra diplomacia. Nada de eso!
 Antes que uno la píldora devore,
 Bueno es que el farmacéutico la dore.

XXIX

Gracias á la política moderna,
 La tiranía es ya de mejor tono.
 Con blanda risa urbanidad alterna
 De las almas disfraza el fiero encono;
 Llanezas de Lausana ó de Lucerna
 Ya no desdeña impopular el trono;
 Y hasta el vicio, si bien no menos grave,
 Es ya mas decentito, en lo que cabe.

XXX

Mantienen en vigor los estadistas
 El dogma *si vis pacem, bellum para;*
 Mas ya el afan de lauros y conquistas,
 Muerto Napoleon, es *avis rara,*
 Y en fastuosos alardes y revistas
 O en ocupar, ya el Hesse, ya Ferrara
 Se resuelven los bélicos amagos
 Que Romas prometian y Cartagos.

XXXI

Pero no es menos cierto (y yo prescindo
 De si con ella el mundo gana ó pierde)
 Que el arte diplomática es un lindo
 Modo de disfrazar lo negro en verde
 Y en azúcar y miel el tamarindo,
 Y que ancha la conciencia no remuerde
 Al que iniciado en tan gentil maraña
 Mas fama cobra cuanto mas engaña.

XXXII

Diré, no obstante, en justo desagravio
 De muchos que han brillado en la carrera,
 Que ella ha dado á la historia mas de un sabio
 Prez de su patria, de su edad lumbrera;
 Y por el pro comun tal en su labio
 Culto rehusa á la verdad severa,
 Que no lo haria de su cuenta propia
 Por todo el oro que el Ofir acopia.

XXXIII

Diré que en esa lid de curia á curia,
 Como aquí en la de un toro con un *álias*,
 O en las de Marte, cuya horrenda furia
 Ya ensangrienta los Alpes, ya las Galias,
 La estrategia se ejerce sin injuria,
 Y permitidas son las represalias,
 Y para herir al que enemigo fuere
 Justo es el arma úsar con que él nos hiere.

XXXIV

Todo esto y mas concedo sin violencia;
 Que yo ni á los diplomatas desprecio
 Ni escarnecer es mi ánimo esa ciencia;
 Que no soy tan maligno ni tan necio:
 Sus vicios sí, que en Dios y en mi conciencia
 Vapuleo merecen y muy recio;
 Y si á alguno le escuece este capricho,
 El se sabrá por qué. Lo dicho dicho.

CANTO QUINTO.

LA POLITICA.

I

Ya en tribus bajo el mando de un patriarca;
 Ya constitucional y tripartito
 Entre el pueblo, el senado y el monarca;
 Ya autocrático, omnímodo, infinito;
 Ya con diversa ley cada comarca;
 Ya de estola y misal y pan bendito;
 Ya lo instaure un tambor, ya una taberna,
 Todo gobierno es bueno . . . si gobierna.

II

Que si leemos sin pasion la historia,
 En todos hay sus aches y sus erres.
 Si de Tito y Caton suma es la gloria,
 Suma es la infamia de Neron y Vérres;
 Si Wásinghton dejó grata memoria,
 Horrible los Marats y Robespierres;
 Lauros hubo y baldon para Venecia;
 Héroes y monstruos engendró la Grecia.